

LOS RETOS DE LA EDUCACIÓN

Formadores mal formados



Futuros docentes asisten, esta semana, a clase en una de las aulas de la facultad de Pedagogía de la Universitat Autònoma

La formación del profesorado, uno de los eslabones clave en el proceso educativo, no es la adecuada. Los expertos coinciden en la necesaria y urgente reforma de la preparación pedagógica que reciben los docentes, sobre todo los de secundaria

MERCÉ BELTRAN

BARCELONA. - Que la formación inicial del profesorado debe transformarse radicalmente es algo en lo que coinciden especialistas en el ámbito de la pedagogía, profesionales de la educación, gobernantes y cualquier persona con un cierto sentido común. Las aulas y la forma de impartir la docencia han cambiado espectacularmente en los últimos años. De la clase magistral se ha pasado a prácticas interactivas y, en los noventa, la Logse forzó, entre otras muchas cosas, una metamorfosis radical de las aulas de secundaria, con la irrupción de un alumnado que iba

de los 12 años hasta los 18. El profesorado no se transformó, seguía siendo el mismo y las reformas no afectaron a su formación inicial.

Desde hace algo más de 30 años los licenciados en cualquier disciplina académica que quieren dedicarse a la docencia deben hacer un curso de adaptación pedagógica (CAP) que, en teoría exige unas 300 horas de formación, pero en la práctica pueden quedar reducidas a 100. En esos 30 años se podrían contar con los dedos de una mano los suspensos que se han dado.

A juicio del catedrático de Historia de la Universidad de Barcelona (UB) y reconocido estudioso de la pedagogía Joaquim Prats, esta

es una de las razones que explicaría la escasa formación pedagógica -que no la preparación académica- de los docentes. La formación del profesorado de secundaria es disciplinar y limitada a la especialidad de la carrera que han cursado, y "la sociedad es cada vez más compleja y la diversidad del sistema educativo plantea problemas en la gestión de las aulas; los jóvenes llegan a secundaria con una cultura del esfuerzo muy pobre", explica Miquel Martínez, director del Institut de Ciències de l'Educació de la UB, quien establece una división entre el profesorado: aquel que vive el trabajo como una ocupación y aquel que la vive con un compromiso ético.

Los profesores, reflexiona Prats, no sólo deben transmitir contenidos académicos, sino que deben ser capaces de estimular la autonomía y la reflexión del alumnado y de educar en un sentido amplio, "y todo eso en el CAP no se aprende". David Medina, profesor de Filosofía, añade que el profesorado debe cu-

brir etapas muy diferentes del alumnado y suele tener una acumulación de tareas que a menudo impiden una buena definición de sus funciones. Con frecuencia estas situaciones producen frustraciones que, unidas a la indiferencia social hacia su trabajo, provocan desánimo. "Al profesorado no se le puede dejar solo. Está motivado y lo hace bien. La sociedad tiene la obligación de cuidar a la familia y a la escuela; es una responsabilidad de todos", afirma Miquel Martínez. La preparación académica del profesorado no se pone en duda. Lo que se cuestiona es su aptitud para las habilidades sociales. "Eso es algo que nunca han abordado a lo largo de su

El profesorado de secundaria carece de formación en habilidades sociales y psicología

carrera porque la universidad, en general, cree poco en la formación pedagógica de sus licenciados. No se es consciente de la dimensión de su trabajo", señala Miquel Martínez. A su juicio, la formación inicial debe estar mucho más integrada en la práctica. Una afirmación que comparte Medina: "La que ahora se recibe, con el CAP, es muy de trámite. Enseñar es un oficio y eso se aprende con la práctica", apostilla.

"Cuando una persona ha estudiado cuatro años una disciplina determinada no necesita más, lo que tiene que aprender es a cómo ser un buen profesor", señala Míriam Martínez, decano de la facultad de Ciencias de la Educación de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), centro que ya imparte un máster específico para los aspirantes a profesores de secundaria desde hace tres años.

Javier Melgarejo, director del colegio Claret de Barcelona y doctor en Pedagogía, tiene claro que el proceso de selección del profesorado es básico "porque estamos hablando de las personas que deben formar a nuestros hijos e hijas". Se trata de cazarlas mejores mentes para los centros escolares. Para los aspirantes a estudiantes de Magisterio propone como paso previo para entrar en la facultad que tengan un buen expediente académico, y una nota altísima de selectividad. Pero, además, éstos "deberían tener aptitudes psicosociales y conocimientos artísticos; hablar perfectamente las lenguas oficiales y el inglés; tener habilidades en comunicación y empatía con los